



Potros desbravados pero aún sin domar, se alimentan con forraje de heno y avena protegidos bajo una tejavana.

CRIADOS PARA COMPETIR

El Centro Militar de Cría Caballar de Mazcuerras proporciona equinos para la equitación, la Guardia Real y actividades terapéuticas



Arriba, Alba, la cabo Lorenzo y el brigada Mañas durante una sesión de hipoterapia. Debajo, alumnos de la escuela-taller de doma clásica con Treyezo.



EL pasado mes de octubre cuatro potros de la raza caballo deporte español procedentes del Centro Militar de Cría Caballar de Mazcuerras, en Cantabria, se encontraban en Madrid a la espera de la asignación de jinete en las instalaciones de la Sección de Enseñanza Ecuestre de las Fuerzas Armadas dispuestos a culminar su preparación e iniciar su actividad deportiva en la modalidad hípica de salto de obstáculos. Como posibles destinos se barajaban, entre otros, la Guardia Real o la Guardia Civil desde donde iniciarán esta nueva andadura después de ser criados, desbravados y domados en la unidad cántabra que les vio nacer hace

cuatro años. A partir de ahora y durante algo más de un lustro, estos equinos participarán junto a ejemplares de su misma raza de ganaderías civiles en pruebas locales, nacionales e internacionales tratando de superar listones situados entre

La yeguada militar cuenta con 160 animales, 30 de los cuales son sementales

los 1,10 y los 1,60 metros de altura. Su genética, morfología y funcionalidad han sido determinantes para ser seleccionados con el fin de rendir al más alto nivel y lo seguirá siendo a lo largo de toda su carrera deportiva.

El palmarés de éxitos obtenido determinará, de regreso a la comarca cántabra de Saja-Nansa, su validez «como sementales capaces de ofrecer productos de excelencia», explica el teniente coronel Eugenio Heredia, jefe del centro militar cántabro, uno de los seis que, junto a los de Ávila, Écija (Sevilla), Jerez (Cádiz), Lore-Toki (San Sebastián) y Zaragoza, componen el Servicio de Cría Caballar de las Fuerzas Armadas.



Dos potros bretones pacen en el prado separados de sus madres para su destete antes de ser desbravados. Debajo, el brigada Conde, auxiliar de veterinaria, con Rabel en el herradero.



En las instalaciones ecuestres de Mazcuerras, a menos de 50 kilómetros de Santander, se crían desde su nacimiento equinos de silla de la raza caballo de deporte español, de tiro bretón e hispano-bretón y asnal zamorano-leonés. «Aquí también recriamos —porque recibimos y comenzamos a trabajar con ellos a partir de los seis meses de vida— caballos y yeguas anglo-árabes que nacieron en Lore-Toki», explica el teniente coronel Heredia. Estos ejemplares, también de silla, están llamados a competir al más alto nivel, como los de deporte español, pero en su caso en la modalidad de concurso completo de Equitación que incluye, además de saltos en pista, doma clásica y cross. Los equinos de ambas razas realizarán su viaje de vuelta a casa en Mazcuerras cuando su recorrido deportivo haya concluido. No volverán agotados, sino manteniendo sus condiciones como contrastados reproductores para preservar e, incluso mejorar, el linaje al que pertenecen.

A petición de la Guardia Real, cuatro caballos hispano-bretones viajarán el próximo mes de marzo a El Pardo (Madrid), donde tiene su sede la unidad. Allí se integrarán en la Sección de Artillería Hipomóvil de la Batería Real como animales de enganche. Son tres potros negros y uno alazán, de capa marrón, de casi tres años, y enteros, sin castrar. Durante algo más de dos décadas «tirarán» de las piezas *Schneider* de 75/28 mm y de los arzones que transportan la munición en los actos solemnes presididos por Sus Majestades los Reyes. Después, regresarán a Mazcuerras como reproductores.

GANADO EXCEPCIONAL

En la actualidad, el centro dispone de 30 sementales para incrementar en cantidad y calidad la cabaña equina de las Fuerzas Armadas con las mejores hembras equinas de la unidad. También se ofrecen como excelentes reproductores a los ganaderos para cubrir sus yeguas mediante inseminación artificial y trasplante de embriones, aspecto este en el que la yeguada cántabra fue pionera en España en 1990, cuando el Depósito de Sementales se encontraba en Santander.

La fecundación de las hembras puede realizarse dentro de las instalaciones militares durante la época de parada, el momento de máxima exigencia reproductiva del animal, 75 días contados a



La cabo Carla Míguez trabaja «pie a tierra» con Piamontés, un potro anglo-árabe que aspira a convertirse en semental de la yeguada.

partir del 1 de abril, o fuera de ellas el resto del año con el envío de semen a las ganaderías de toda España. El de Mazcuerras es el centro de cría caballar que más cubriciones hace al año. «Alrededor de un millar», puntualiza su jefe.

«Tenemos a nuestro cargo 160 animales, incluidos los sementales, machos y hembras de todas las edades, que alimentamos durante todo el año con el pasto que obtenemos de las 85 hectáreas de praderas de Mazcuerras y de las 30 del antiguo Depósito de Sementales de Santander», dice el jefe de la yeguada militar. El nuevo depósito, los establos, los picaderos o el herradero, entre otras, son las instalaciones que se levantan en las 4,5 hectáreas de terreno restante.

Todos los años se preña alguna de las burras para mantener la raza zamorano-leonesa. Aunque no se encuentran en peligro de extinción, «no está demás mantener un reservorio genético del animal», dice el teniente coronel Heredia.

Más allá de la gestación y la conservación, las seis hembras que com-

ponen la piara de asnos de la unidad ofrecen «una actividad exótica, atractiva y, sobre todo, terapéutica para niños con discapacidad intelectual, a la que se asocian otros problemas físicos, conductuales y psiquiátricos», señala Juan Gómez, fisioterapeuta del Centro de Educación Especial *Doctor Arce* de la localidad de Torrelavega, cuyos alumnos se benefician de esta iniciativa desde hace tres años. «No es fácil —explica— acceder a una actividad como la Hipoterapia o Equinoterapia», orientada, como es el caso de este centro, «a chavales que presentan movilidad re-

El caballo de deporte español y el hispanobretón se crían en Cantabria

ducida (usuarios de silla de ruedas con problemas para mantener el tronco alineado) o con dificultades de atención (TDH)», subraya este especialista que trabaja en el recinto castrense junto a una profesora de Educación Especial. Mazcuerras oferta este servicio todos los miércoles del mes bajo la dirección de los propios militares.

Para estimular los músculos y las articulaciones de los niños se utilizan burras «Son más nobles, y con el paso más lento y plano que el de los caballos», destaca el brigada Juan Mañas, uno de los miembros de la sección de Ganado que participa en estas sesiones terapéuticas indicando a los niños los movimientos que deben realizar sobre sus monturas sin perder la concentración, «uno de los principales objetivos de esta actividad», resalta Juan Gómez. «Es genial cuando consiguen mantener la estabilidad al mismo tiempo que atienden las indicaciones. Si se lo explicáramos de una manera racional, no lo entenderían», añade.

DOMA BÁSICA

Captar la atención del potro y conseguir que se concentre en las instrucciones tras ser destetado y separado de la madre es el primer objetivo de la doma. A ello se aplican en el comienzo del otoño el brigada Mañas, la cabo Míguez y los alumnos de la Escuela Taller de Doma Básica, el curso estrella de los que se imparten en el centro para jóvenes estudiantes y desempleados dedicados también a la guarnicionería o el enganche.

Mañas trabaja con Requejo, el bretón alazán que será destinado a la Guardia Real, y Míguez con Piamontés, anglo-árabe, en la pista de arena en el exterior, junto a la carretera «para desensibilizar el animal del ruido de los vehículos», dice el suboficial. A Requejo le ha sido colocada la retranca por detrás de la cola con el fin de «acostumbrarle a los arrees del enganche», añade. Míguez lo tiene más complicado. «Mi potro está sin desbravar y nos estamos conociendo», apunta. Esta cabo del Ejército de Tierra y experimentada jinete procedente de la Guardia Real, asegura que «el primer paso es que el animal comprenda que yo soy el líder de la manada y que ha de obedecerme». Si lo consigue, el jinete que lo monte cuando compita lo agradecerá.

Como lo harán también los jockeys de los cuatro potros recién llegados a Madrid desde Mazcuerras el pasado mes, cuyo referente en la modalidad de salto de obstáculos será un ejemplar de



Requejo, uno de los cuatro hispano-bretones que en marzo irán a la Guardia Real, se acostumbra a los arrees del enganche con la retranca colocada por detrás de la cola.

El Centro de Mazcuerras es el que más cubriciones realiza al año

su misma raza, nacido como ellos en la yeguada militar cántabra y que se eleva por encima de los 1.55 metros, a cinco centímetros del máximo exigido en este tipo de pruebas, 1.60. «Se llama Ibón, tiene nueve años y es nuestro mejor semental de deporte», dice el teniente coronel Heredia. Su clasificación para la final del Gran Premio del Circuito del Sol de Montanmedio entre los 50 mejores caballos de un total de 1.700 de 20 países, le ha abierto las puertas del circuito internacional, el Campeonato de Europa.

«Ibón tiene una genética impresionante», apunta el teniente coronel Heredia. Sobre todo por línea materna ya que es hijo de Neige de la Cour, «una yegua que, aunque no saltó nunca, está gestando y pariendo muy buenos productos» uniéndose a las hembras de las familias de excelencia que atesora este centro desde su creación en 1973.

A lo largo de casi cinco décadas han sido muy diversas las razas equinas que ha acogido el centro de Mazcuerras dedicado, sobre todo, a la producción de potros de competición, como el caballo de deporte español, raza de reciente creación. Los primeros ejemplares se registraron en 1998, aunque en su selección comenzó a trabajarse unos años antes. Hoy la raza está consolidada.

José Luis Expósito
Fotos: Hélène Gicquel



Dos caballos anglo-árabes en los boxer del Depósito de Sementales, donde se alojan reproductores de todas las razas.

Un organismo con 155 años de historia

Coronel Jesús Ángel García Lidón

Subdirector General de Administración Periférica

«La dirección y fomento de la cría caballar dependerá en lo sucesivo del Ministerio de la Guerra».

A sí fue como la Reina Isabel II creó el Servicio de Cría Caballar de las Fuerzas Armadas mediante un Real Decreto de 6 de noviembre de 1864. Se acaban de cumplir, por lo tanto, 155 años de existencia de servicio continuo y permanente a nuestras Fuerzas Armadas y también a la cabaña equina española.

Las razones expuestas por el presidente del Consejo de Ministros, eran claras: «Señora, la cría caballar, que es uno de los ramos más importantes de la riqueza pública hace tiempo que se encuentra en estado de notoria postración...», y Su Majestad no dudó en quién debería recaer esa gran responsabilidad, y en aquel momento el Ministerio de la Guerra y ahora el Ministerio de Defensa no defraudaron en el cumplimiento del encargo.

Un honor para este Organismo, haber contado siempre con el apoyo de la realeza, desde la Reina Isabel II hasta nuestro actual Rey Felipe VI. Organismo Autónomo hasta el 31 de enero de 2013, y desde entonces dependiente de la Subsecretaría de Defensa y gestionado por la Secretaría General Técnica a través de la Subdirección General de Administración Periférica.

Agradezco a la Revista Española de Defensa la oportunidad que me brinda de hacer un homenaje y reconocimiento público a todo el personal, hombres y mujeres, que de una u otra manera han formado y forman parte de ese patrimonio humano y cultural tan valioso de Cría Caballar a lo largo de su historia.

Los logros y el prestigio alcanzado por el Servicio de Cría Caballar en estos 155 años de su existencia al servicio de España, basado en el trabajo, en la alta preparación y, especialmente, en la dedicación de su personal, han sido muchos y muy importantes, no solo en beneficio de nuestras Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, sino también de las instituciones públicas y privadas, plasmados en la mayoría de los casos en los correspondientes convenios de colaboración.

El trabajo del Servicio de Cría Caballar no queda aquí; participa de una manera muy resolutive en el mundo de la investigación, siendo nuestro personal veterinario pionero, tanto en el campo de la genética y reproducción equina, en permanente vanguardia de la biotecnología de la reproducción, inseminación artificial con semen refrigerado y congelado, transferencia de embriones, etc., como en el de la clínica equina. Se hace, asimismo, una gran labor en la cría y socialización de perros en nuestro Centro de Ávila, perros

que luego se utilizarán con garantía de éxito en diferentes especialidades, como la detección de explosivos y drogas, rescate en desastres naturales y accidentes, o en cometidos de seguridad y combate en las Fuerzas Armadas.

Contribuimos, así pues, como Servicio del Estado, de una manera eficaz y definitiva en el mantenimiento y mejora de las diferentes puras razas, tanto equinas como asnales y caninas.

El Servicio de Cría Caballar se organiza actualmente en seis Centros (Ávila, Écija, Jerez de la Frontera, Lore Toki —San Sebastián—, Mazcuerras —Cantabria— y Zaragoza), donde se crían caballos de las razas de silla: Pura Raza Español, Pura Raza Árabe, Pura Sangre Inglés, Hispano-Árabe, Anglo-Árabe, Caballo de Deporte Español, de las razas de tiro (Bretón e Hispano-Bretón), de las razas asnales (Andaluza, Catalana y Zamorano-Leonesa), y perros de las razas Pastor Alemán, Pastor Belga Malinois y Labrador Retriever. Además, forman parte de esta organización el Laboratorio de Investigación Aplicada, la Unidad de Gestión de Explotaciones Agrícolas y la Sección de Enseñanza Ecuestre.

El bienestar animal es, por encima de todo, una práctica habitual y obligada en nuestros Centros. La calidad humana, preparación y trato dispensado por todo el personal destinado en el Servicio, el cuidado y mejora permanente de las instalaciones, la preocupación constante por la alimentación, el seguimiento y control de su estado sanitario, que a diario es llevado a cabo por el personal veterinario, hacen que el Servicio de Cría Caballar se mueva en un nivel de excelencia reconocido en todos los ámbitos del sector ecuestre.

Fruto de su historia, el Servicio de Cría Caballar de las Fuerzas Armadas tiene un impresionante patrimonio, no solo desde el punto de vista genético sino también desde el punto de vista material y cultural.

El genético, constituido tanto por los animales vivos reproductores actuales, como por el banco de germoplasma en el que se almacena semen congelado de los mejores sementales de las diferentes razas criadas por el Servicio, lo que asegura la conservación y supervivencia de las mismas.

El material, historia viva de todos y cada uno los Centros a través de los años, recuperado, conservado y mostrado en diferentes salas de exposiciones de material museístico.

Y, desde luego, el patrimonio cultural de nuestro personal, especialmente aquellos especialistas en oficios de toda la vida, cada vez más difícil de encontrar fuera de Cría Caballar. Herrador, guarnicionero, reparador de carruajes y manejo de enganches, son algunos de ellos. ■

La excelencia del Servicio de Cría Caballar es reconocida en el sector ecuestre